

Tema, en mi, y partitura"

Eludiendo la dictadura del lenguaje convencional, el autor, cuya inspiración nunca ha tenido vacaciones, logra unir en su obra la música y la creación literaria. "Donde muere la música / otra vez las palabras".

REATRIBUCIÓN

velistas y los filósofos".

Así, música y literatura se unen al cuerpo o alma del poeta: "Hasta mis catorce o quince años, podrían haberse llamado "pasos musicales". Con cara de incredulidad, me dijo: "¿Está bromando?" No era porque una cosa contra otra. Mi poesía y mi música son cosas que me gustan, eso era lo que ellos querían favorecer. Mi padre podría haber considerado que yo estaba haciendo algo secundario cuando, una mañana, muy temprano, me sorprendió escribiendo versos; pero me dijo: "Puedes no ir al colegio si quieres escribir". Y nunca mis padres interfirieron en mis juegos. Mi madre aseguraba: "Jugar, en un niño, es trabajo". Cuando una persona tiene condiciones para algo y cuenta con la posibilidad de desarrollarlas, ¿genio? Lo difícil en este mundo es que podamos vivir para lo que somos. Como no puede un músico evitar producir maracas, yo no he podido evitar perfeccionar mi pensamiento".

"Empezó a escribir antes de saber escribir". "Le dictaba a mi madre mis ocurrencias; muy pronto pude hacerlo solo. Siempre he escrito. Esto del amor por las letras, yo lo explicaré como un matrimonio. Estoy casado con las letras. Amo a mi mujer, estoy loco por ella. Es un buen matrimonio, porque también mi mujer está loca por mí. La influencia de mis padres ha sido muy fuerte. Desde el punto de vista intelectual, en todo lo que he leído, he encontrado una distancia astronómica entre mi padre pensando y los no-

En 1976 es becado por the Oriental Studies Foundation para escribir *Ajorca de Europa* y dictar conferencias en Nueva York. En medio de los avatares de su vida cultiva la amistad. Acerca de Alberto Rubio y Armando Uribe comenta: "poetas

yo canto como el sol,

y el sol no canta.

yo sueño como Dios,

y Dios no sueña.

yo, cual la tierra, muero,

y la tierra no muere; pero canta!

(Cuaderno de Poesía: «El raudal», Poema IV)

muy dotados, y limpios y consistentes otorgados". Aclara que hay escritores con los que tuvo breve contacto, pero que representaron mucho para él "por su buena voluntad, su carencia de envidia y su deseo de ayudar". Menciona a Antonio de Usandara, Luis Marino Reyes, Joaquín Ortega Felch, Luis Sánchez Larrea, Augusto Iglesias...

"En Chile, como en todas partes —agrega—, había individuos que pretendían ocupar todos los sitios y actuaban como agresivos vedados. Afortunadamente, existía un grupo, muy numeroso, de intelectuales con seriosidad y curiosidad. Hernández Díaz Arrieta (Alone), Mariano Ortega, Ricardo A. Latcham, Julio Ariagada, Enrique Molina, Samir Nazal: humanismo, joyas".

A partir de 1985 se radica en Santiago, Chile. Sus composiciones pianíficas, completa sus dibujos y escribe.

Desde el año 2000, CORDA, una fundación sin fines de lucro, salvaguarda y difunde su trabajo. "La preservación de mi obra me da paz", reconoce.

"No fue fácil, sin embargo, descubrir el paradero de David Rosenmann-Taub, considerado por Alone un precursor, capaz de sacudir la rutina de veinte o treinta años de pot. Una investigación casi detectivesca nos hizo ir de una pista a otra hasta que, al fin, el poeta decidió romper su largo, larguísimo silencio.

—¿Qué lo ha llevado a ser en nuestro ámbito un marginal de "identidad velada", como decía Luis Martínez?

"Una de las cosas que le agradezco a mi país es que encuentre en él mucha dificultad para publicar. En un artista que quiere ser honestamente, sin traicionarse, no un jaido interno, es muy favorable no encontrar respuesta. Hay un acuerdo conmigo desde el principio: nunca he escrito para hoy. He escrito y escribo para ayer y mañana, pensando en nutrir a los que se fueron y a los que vendrán. El presente es el lugar en donde me instalé, y escribo en dirección al pasado y al futuro. Desde el punto de vista del pensamiento, el presente es el tiempo menos real. Desde el punto de vista de la inspiración, sí, es el único factor que me mueve estoy vivo".

—Inspiración tras la cual existe un trabajo arduo, ¿cómo se desarrolla su vida laboral?

"Escribir y escribir. Cuando todo el lápiz, ya ha habido muchos borradores en mi cabeza. No respecto la improvisación; no la siento mía. Una obra artística, para ser lograda, debe parecer el efecto espontáneo de una causa espontánea, aunque es consecuencia de un complejo proceso natural. Por ejemplo, los elaboradísimo «Impromptus» de Schubert, o los cuadros de Vermeer, que parecen creados sin esfuerzo. A eso llamo arte. Un lápiz con buena punta, y cerca, una buena goma y mucho papel me abre el apetito y me acelera. La seducción de la hoja en blanco, para mediante el acto de escribir, abrazarla y abrazarla...

—En ese acto de escribir, ¿hay algunos autores que considere indispensables?

"La vida inmaterna me es tan fuerte que me apaga otros reconocimientos. ¿Qué puede afectarme toda la cultura frente al hecho de caminar, cualquier día, a cualquier hora, por una calle cualquiera? El estudio, la investigación, el perfeccionamiento son totalmente diferentes del acto de la propia creación. El único autor que me es indispensable es mi persona".

—Pero entiendo que la poesía de San Juan de la Cruz y Juana Inés de la Cruz han sido fundamentales para usted.

"Fundamentales para la historia de la poesía, no para mí. En Juan de la Cruz observo lo mismo que en Teresa de Ávila: mente alucinada de soberana inteligencia, por encima de la vida en el planeta. Juana Inés de la Cruz hizo, en «Primeros sueños», una imitación de las Soleadas de Góngora; lo que en Góngora cumple fines plásticos, en ella cumple fines conceptuales. Más que una poeta, más que una mujer, ella es una fuerza que embellece cualquier cosa".

—Así como la música se incorpora en sus versos, ¿influye la poesía en sus composiciones musicales?

"Hay elementos de la música de la pintura, de la arquitectura, de la escultura, que me conmueven. La literatura y la pintura me ayudan a aclarar más mi pensamiento musical. La literatura también me ha ayudado en el dibujo: *Historia de las Indias de Bartolomé de Las Casas* y *Las almas muertas de Gogol* me han despertado imágenes. Ciertos obras musicales más tienen que ver con Thackeray y Tolstói, en lo formal (no en lo conceptual), han quedado, como en Vanity Fair y Ana Karenina, que una sola voz está distribuida en distintas voces. Hasta el momento he grabado unos cien CDs de mis obras pianíficas. Mi reacción frente a la neovivificación, al egotismo que predomina en la conducta humana, mi clamor, mi indignación, mi repulión no se expresan en sus con palabras; aparecen, sí,



VERSIÓN A OTRA LENGUA. —El poeta piensa que la traducción en poesía es sólo "un medio de despertar la curiosidad por el original".

en algunos de mis motivos musicales. Mi queja del mundo histórico aparece en algunas de mis composiciones. En mi poesía, en muy rara ocasión".

—¿Qué cabida tiene en su obra el silencio, como parte de la música?

"El silencio es fundamental en poesía. La sonoridad del silencio. De lo contrario, el verso no ocurre. El no tener conciencia de este silencio, que implica cesura, o paso de un verso al siguiente, de una estrofa a otra, me ha demostrado hasta dónde lo que se escribe en aparente forma poética no es poesía. Y el silencio tiene un valor fundamental en música. No menor que el del sonido".

—Motivos de sonido y ritmo, tal vez, le llevan a inventar palabras, una alguna o acentuar otras donde gramaticalmente, se supone que no corresponden?

"No se trata de eso, sino de que es necesario para decir, y establecer, que el uso de la palabra no es el convencional, que es sólo un aspecto poético. Ese es el grave problema de la literatura, especialmente de la poesía: convertirse en dictadura e imponerse como los autores. De esto se defienden más los únicos de otras épocas, porque ya no dependen del lenguaje convencional del momento".

—Unamuno decía que para aprender a escribir hay que olvidarse de la gramática.

"Lo que Miguel de Unamuno quiere decir es olvidarse de su propia partitura. Lo mismo que si vamos a leer un texto de Chopin o Schöberg. Todo poema, en mí, tiene su partitura. En Quince, un libro que espero publicar pronto, comento algunos de mis poemas, e incluso sus partituras. Si al lector no le es correcto, ¿cómo va a entender?"

—Escuchando recitar su poesía, impresiono la importancia que adquieren las vocales.

"Un poema es un fenómeno gráfico, mental y sonoro. En cierto modo, un verdadero poema es una partitura. Lo mismo que si vamos a leer un texto de Chopin o Schöberg. Todo poema, en mí, tiene su partitura. En Quince, un libro que espero publicar pronto, comento algunos de mis poemas, e incluso sus partituras. Si al lector no le es correcto, ¿cómo va a entender?"

—En toda su poesía está la presencia relevante de Dios. "Era yo Dios y caminaba sin saberlo / Era yo Dios y caminaba sin saberlo / Era yo Dios, y mi huerto, Dios y yo le amaba", ¿cuál es su relación con lo divino?

"Pera mi el término Dios es berrano. Lo que llamo divino es la ex-

—Pareciera que en sus versos otorga más preponderancia al verso que al contenido.

"Todo es para el contenido. Si no hay contenido: nada. ¿Cómo va a tener más importancia la forma, o la sonoridad, que el contenido? Tiene acaso más importancia el cuerpo que el alma? Separar forma y fondo es una torpe seudodidáctica".

—La serpiente llameada, desafiló la daraboya, enroscase, me silba / porque viví la vida, no mi vida, escribe en «Los surcos inmundados» (1951). ¿Piensa que ha encontrado su propia voz?

"Mi voz me encontró a mí. En su acentación está el peligro de no vivir la vida personal, de vivir una vida de acuerdo a las circunstancias, como una especie de modo trascendente. Nacer en China en el siglo pasado o hace dos mil años, o nacer dentro de diez mil años en Sudamérica o en África, no debe alterar lo que soy. Una cosa es la circunstancia, y otra, el individuo. Esa frase famosa de Ortega y Gasset, "el hombre y su circunstancia", puede ser una maravillosa justificación para decir que nadie vive su vida, sino que vive la vida del contorno. Quizá eso le ocurrió a Ortega y Gasset. No a mí. Aunque sea muy grave la circunstancia, uno tiene que ser uno.

Por lo menos, en su autodiálogo. Es cierto que la lengua española es algo que recibí. Todo lo recibimos. Pero la tierra le tra, pero el traje lo hice y solo haciendo yo".

Acabo de morir: para la tierra soy un recién nacido.

(Cortejo y Epitafio: Genetrix, Poema XVII)

—En toda su poesía está la presencia relevante de Dios. "Era yo Dios y caminaba sin saberlo / Era yo Dios, y mi huerto, Dios y yo le amaba", ¿cuál es su relación con lo divino?

"Pera mi el término Dios es berrano. Lo que llamo divino es la ex-

presión tremol absoluta. No tiene nada que ver con el concepto de las religiones, en donde no hallo ninguna divina divinidad. Como que me menciona fue escrito cuando yo tenía doce años. Yo volví a escribir en Buenos Aires, después de perder a mi familia. Yo escribí con muy pequeñas diferencias. A aquello que me satisfizo, que me da tranquilidad, que me da alegría, sin pedirme compensación, yo lo llamo Dios. Por eso digo: "Era yo Dios y caminaba sin saberlo". Esa tranquilidad, esa satisfacción era Dios. Yo era el huerto. Creyendo amar las cosas, yo me estaba amando. Porque si amo a alguien, lo que amo es la imagen que tengo del otro. Su pregunta yo la formularía: "¿Cuál es su relación con usted mismo?"

—¿Por qué si ha escrito unos cuarenta libros sólo ha publicado diez?

"Poesía no es lo mismo que novela policial. Se publica, generalmente, no por la calidad de la obra, sino por lo "vendible". Hay escritores que viven de eso, compran el producto que pueden vender. Desde su punto de vista, es razonable. Hay, también, el editor más abierto, que desea o necesita hacer negocio, pero a la vez, teniendo un sentido artístico, que no rompe con la ética, quiere darle una dirección trascendente a su actividad. Arturo Soría, que erodido de la editorial Cruz del Sur, se apartó en editarme, y me dijo: "Cuando yo me vaya, ¿quién va a publicar sus libros?" El no alcanzó a editar el segundo tomo de Cortejo y Epitafio. Los editores de mi país están inéditos. Cruz del Sur, para anunciarlos, editó un disco en su colección «El Archivo de la Palabra» en que grabé poemas de esos libros. En las editoriales de mi país, yo debí pagar por publicarlos. He tenido, durante largos años, mucha responsabilidad económica con mi familia. No podía darme ese lujo. Después me he dedicado sólo a mi labor artística. El hecho de que sería ahora publicados en Chile Auge y la tercera edición del primer tomo de Cortejo y Epitafio (entre cuatro tomos) me indica que el espíritu de Arturo Soría se prolonga en esta iniciativa de LOM".

"Pera mi el término Dios es berrano. Lo que llamo divino es la ex-

presión tremol absoluta. No tiene nada que ver con el concepto de las religiones, en donde no hallo ninguna divina divinidad. Como que me menciona fue escrito cuando yo tenía doce años. Yo volví a escribir en Buenos Aires, después de perder a mi familia. Yo escribí con muy pequeñas diferencias. A aquello que me satisfizo, que me da tranquilidad, que me da alegría, sin pedirme compensación, yo lo llamo Dios. Por eso digo: "Era yo Dios y caminaba sin saberlo". Esa tranquilidad, esa satisfacción era Dios. Yo era el huerto. Creyendo amar las cosas, yo me estaba amando. Porque si amo a alguien, lo que amo es la imagen que tengo del otro. Su pregunta yo la formularía: "¿Cuál es su relación con usted mismo?"

—¿Por qué si ha escrito unos cuarenta libros sólo ha publicado diez?

"Poesía no es lo mismo que novela policial. Se publica, generalmente, no por la calidad de la obra, sino por lo "vendible". Hay escritores que viven de eso, compran el producto que pueden vender. Desde su punto de vista, es razonable. Hay, también, el editor más abierto, que desea o necesita hacer negocio, pero a la vez, teniendo un sentido artístico, que no rompe con la ética, quiere darle una dirección trascendente a su actividad. Arturo Soría, que erodido de la editorial Cruz del Sur, se apartó en editarme, y me dijo: "Cuando yo me vaya, ¿quién va a publicar sus libros?" El no alcanzó a editar el segundo tomo de Cortejo y Epitafio. Los editores de mi país están inéditos. Cruz del Sur, para anunciarlos, editó un disco en su colección «El Archivo de la Palabra» en que grabé poemas de esos libros. En las editoriales de mi país, yo debí pagar por publicarlos. He tenido, durante largos años, mucha responsabilidad económica con mi familia. No podía darme ese lujo. Después me he dedicado sólo a mi labor artística. El hecho de que sería ahora publicados en Chile Auge y la tercera edición del primer tomo de Cortejo y Epitafio (entre cuatro tomos) me indica que el espíritu de Arturo Soría se prolonga en esta iniciativa de LOM".

"Pera mi el término Dios es berrano. Lo que llamo divino es la ex-

presión tremol absoluta. No tiene nada que ver con el concepto de las religiones, en donde no hallo ninguna divina divinidad. Como que me menciona fue escrito cuando yo tenía doce años. Yo volví a escribir en Buenos Aires, después de perder a mi familia. Yo escribí con muy pequeñas diferencias. A aquello que me satisfizo, que me da tranquilidad, que me da alegría, sin pedirme compensación, yo lo llamo Dios. Por eso digo: "Era yo Dios y caminaba sin saberlo". Esa tranquilidad, esa satisfacción era Dios. Yo era el huerto. Creyendo amar las cosas, yo me estaba amando. Porque si amo a alguien, lo que amo es la imagen que tengo del otro. Su pregunta yo la formularía: "¿Cuál es su relación con usted mismo?"

"Pera mi el término Dios es berrano. Lo que llamo divino es la ex-